

EDITORIAL

Semana del 27 de diciembre de 2009 al 2 de enero de 2010.

¿COPENHAGUE O ENJUAGUE?

- **Escrito por: Fredi Orlando Quintanilla Henríquez**
Presidente del Consejo de Dirección de REMADE

Del 9 al 18 de diciembre del año 2009 se desarrolló en Copenhague, Dinamarca, la Cumbre de Presidentes para tratar el tema sobre el **Cambio Climático**. Y lo que era de esperar, pasó. El imperio, con el propósito de ocultar su responsabilidad directa en el desequilibrio ecológico y climático que sus nefastas políticas económicas han provocado en todo el planeta, pretendió manipular e imponer, con procedimientos amañados como está acostumbrado a hacerlo, un documento “acuerdo” por la vía del “consenso” entre los países representados, pero no lo logró. Valientemente los Presidentes de Sur América como Evo Morales y Hugo Chávez Frías, se opusieron tenazmente a firmar un documento inconsulto y amañado, un documento donde quedaba implícito el interés de las burguesías y oligarquías imperialistas de continuar devastando el planeta tierra, en razón de sus claras ambiciones de seguir saqueando los pueblos para acumular más riquezas.

Evo Morales, en sus declaraciones a la prensa al arribar a suelo danés, fue enfático en expresar que...“*tenía un mandato del pueblo bolivariano de bloquear cualquier acuerdo si el texto final no satisfacía las alternativas*”. Explicó, además, que “*el cambio climático no es la causa sino el efecto*”, lo que traducido significa que son los sistemas capitalistas enquistados en diferentes países del mundo, los causantes del deterioro ambiental y los desastres provocados por huracanes, tsunamis, inundaciones, sequías, etc., etc., etc. Esto, a simple vista, podría parecer irreal, pero si nos centramos en la lógica del capitalismo cuya máxima expresión es la acumulación de riquezas, entenderemos porqué a los ricos, burgueses u oligarcas del mundo lo único que les interesa es amamantarse de lo que la madre tierra nos provee. !!! Todo es negocio para ellos!!! El petróleo, el gas, el agua, los árboles, los ríos, el mar, el aire, las plantas, los animales, la litosfera, etc. Todo tiene el sentido de mercancía para el burgués y en nombre del dinero y el poder, destruyen a diestra y siniestra la pacha mama de forma indiscriminada, irresponsable, talando bosques enteros, contaminando ríos con los desechos tóxicos provenientes de sus fábricas, las que además expulsan gases como el dióxido de carbono; expandiendo el concreto sobre el suelo con las grandes edificaciones y construcciones de infraestructura vial para hacer circular más rápidamente sus mercancías para reducir costos de producción y aumentar las ganancias. Eso es el capitalismo. Un sistema voraz que en nombre del desarrollo se está acabando lo poco que le queda al planeta. ¿Pero qué significa para el imperio adoptar una actitud responsable para parar el deterioro ambiental y consecuentemente también climático? Significa parar en principio la devastación de los recursos naturales; parar las fábricas encargadas de la producción de mercancías superfluas que no tienen ni el más mínimo sentido para la subsistencia humana, entre

las que podemos citar las que tienen por objetivo producir tanques, municiones, fusiles, etc.; para la ambición de acumulación de riquezas (oro, plata, diamantes, dólares, euros y toda la vanidad construida en el sistema capitalista); para las ganancias; para el poder económico y por consecuencia lógica también el poder político y la “hegemonía” del imperio sobre los países del mundo y otra gran cantidad de cosas que definitivamente los Estados Unidos, como mayor productor de CO₂ (36% de contaminación ambiental a nivel mundial), no está dispuesto a ceder. Y no está dispuesto a ceder porque implícitamente eso significaría para el imperio pérdida de poder, pérdida de hegemonía y sometimiento de los pueblos a sus nefastas políticas económicas. Indudablemente que el neoliberalismo como teoría y como práctica económica, ha fracasado; y, por tanto, también ha fracasado el capitalismo. Esta es sobrada razón para tener claro que el único sistema que puede salvar a la especie humana y al planeta tierra es el socialismo. Un sistema capitalista produce bienes (mercancías) no para satisfacer las necesidades elementales demandadas por la especie humana, sino, para acumular riqueza y poder. Y en ese afán, a las burguesías y oligarquías imperiales y sus lacayos del mundo, no les importa destruir la fauna y la flora, los recursos hídricos y atmosféricos, los diferentes nutrientes de la tierra, los recursos renovables y no renovables, etc. En sus conciencias únicamente está enmarcado el signo \$ ó € elevado al exponente ∞ (infinito) porque su avaricia y ambiciones no conocen de límites.

Pero Copenhague fue una lección triunfante para los pueblos andinos del sur de América Latina. Los Presidentes participantes estuvieron a la altura de lo que la pacha mama reclama como derecho propio para la existencia que, sin ella, tampoco es posible la existencia de la vida animal, vegetal y humana.

Para el imperio y los países adeptos responsables de la mayor contaminación ambiental, **Copenhague** terminó siendo un **enjuague** político a la vista de la comunidad internacional que les quitó el velo con la suciedad ideológica que en si mismo portan, desnudando y dejando al descubierto sus claras intenciones de seguir imponiendo sus planes pre –elaborados, maquillados y adecuados a sus pretensiones de continuismo en el saqueo y destrucción de los recursos de los pueblos “pobres” de Mesoamérica en particular, y América Latina en general.

Las naciones más poderosas del mundo no mostraron voluntad política para dar respuestas responsables y asumir compromisos reales para cambiar el rumbo de la historia climática que se ha venido escribiendo, historia misma donde los más fuertes, los más poderosos, los más ricos, han venido sobreviviendo sobre las cenizas de los más débiles...de los más pobres del planeta, permitiéndome parafrasear un pensamiento escrito por Leonardo Boff y citado por el Presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías, en su alocución en la Cumbre sobre Cambio Climático desarrollada en Copenhague.

Por el aporte de Evo y Hugo al derecho de subsistencia de la tierra, merecido es el reconocimiento que hay que hacer en el presente porque la misma historia se los dará con el correr del tiempo. Para la destrucción ambiental y climática tiene como contrapartida para el capitalismo voraz y devastador e instaurar una nueva sociedad...la sociedad socialista. Y es la lucha que debemos mantener y emprender para hacer posible lo que el imperio nos ha vendido como imposible.